

La Ejemplar Vida de Andrés Zavrotsky

Oswaldo Araujo G.*

El propósito de estas líneas es el de introducir al lector en el material que conforma este homenaje de la Asociación Matemática Venezolana a uno de sus más distinguidos miembros, el Profesor Andrés Zavrotsky.

Andrés Zavrotsky nació en San Petersburgo en 1904 y murió en la ciudad de Mérida (Venezuela) el 26 de diciembre de 1995. Ejerció la docencia en la Universidad Central de Venezuela desde 1947 hasta 1952 y en la Universidad de Los Andes (Venezuela) desde 1952 hasta su jubilación en 1974, aunque, como veremos más adelante, nunca fue un jubilado: trabajó hasta el último día de su existencia.

Durante su permanencia en Caracas, Zavrotsky estableció una profunda amistad con el matemático venezolano Francisco José Duarte (1883-1972); lo evidencia la continua correspondencia que sostuvieron por muchos años. Procurando una fotografía de Duarte para ilustrar una conferencia de Zavrotsky [1] encontramos, en la biblioteca del Centro de Investigaciones Astronómicas, un libro [2] editado por la Presidencia de la República de Venezuela, cuyo contenido principal es la correspondencia escogida de este notable científico. Por comentarios de algunos colegas de Mérida, sabía que Zavrotsky conservaba algunas de las cartas de la interesante correspondencia que mantuvo con Duarte y le había manifestado nuestro interés en publicarlas; atendiendo una solicitud suya intentamos comunicarnos con algún miembro de la familia Duarte, pues Zavrotsky estimaba necesario obtener la autorización de ella para publicarlas; luego desistió de ese propósito cuando le mostré una carta de Duarte dirigida a él y publicada en el libro antes referido: con el humor que lo caracterizaba me dijo “vamos a publicar las mías pues a mí no me pidieron autorización”.

Fue así como obtuvimos estos valiosos documentos cuya publicación consideramos importante para la bibliografía nacional.

¿Cómo era la Mérida de los años 50? Hebertt Sira nos cuenta las circunstancias en que conoció a Zavrotsky y al hacerlo nos relata cómo era la ciudad de entonces. Sus recuerdos nos llevan a conocer algo de la actividad profesional y cotidiana de Zavrotsky.

Imaginarse la cuarta dimensión no es un privilegio de muchos, por eso es realmente sorprendente saber que en el año 1952 Andrés Zavrotsky y Fausto

*Departamento de Matemáticas, Facultad de Ciencias, Univ. de los Andes. Mérida.

González realizaron como tutores de los hoy ingenieros Alejandro Rivero y Ernesto Pacheco, una película en dibujos animados, 16 mm, blanco y negro, 3 minutos de duración, sobre el modelo matemático **Tesaracto o Hiper cubo** con la finalidad de facilitar la visualización de la cuarta dimensión. Esta película fue ofrecida para su exhibición durante el desarrollo del Congreso Internacional de Matemáticos que se celebró en Edimburgo, Escocia, del 14 al 18 de Agosto de 1958, como lo testimonia la reseña aparecida en el American Mathematical Monthly, Vol.LXV, N. 6, Junio-Julio, 1958.

En ocasión de la celebración del Bicentenario de la Universidad de Los Andes (ULA) y por iniciativa de su Departamento de Cine se hizo un documental de 10 minutos de proyección, en 16 mm y en color. El documental sirve de marco referencial del momento histórico en el cual Fausto y Zavrotsky realizaron su película que, en palabras de Zoila Castillo, jefa de producción en 1985 del mencionado departamento, “es posiblemente la primera película de animación del país y absolutamente actual en su factura técnica”.

Reproducimos acá la conferencia dictada por los Profesores González y Zavrotsky, en la Facultad de Ingeniería de la ULA, publicada en la revista Ciencia e Ingeniería, Núm. 3, Diciembre de 1956, donde comentan su trabajo y la crítica sobre el mismo, aparecida en el American Mathematical Monthly.

Andrés Zavrotsky fue una persona renuente a recibir honores, dar entrevistas y tomarse fotografías. Los hechos que comentamos a continuación muestran, sin embargo, que a lo largo de su fructífera existencia hizo excepciones.

Nikolai Onufriévitch Losky (1870-1965) fue un filósofo ruso por el cual Zavrotsky sentía especial admiración, desde que fue su discípulo en San Petersburgo.

En 1993 la ULA publicó el libro **La intuición sensorial intelectual y mística** de Losky, obra traducida al castellano por Zavrotsky. La culminación de este proyecto se debió, principalmente, al interés de Zavrotsky, que celosamente había conservado el manuscrito en ruso, al entusiasmo de José Rodríguez por editar tan valioso material, especialmente si tomamos en cuenta la inexistencia en castellano de los trabajos de Losky, y al Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la ULA que financió 500 ejemplares del total publicado.

En ocasión del bautizo de la mencionada obra, Zavrotsky permitió ser fotografiado.

En 1983 la Asociación de Profesores de la Universidad de Los Andes (APULA) decidió otorgarle una placa de reconocimiento al Profesor Zavrotsky y atendiendo su solicitud este reconocimiento fue revocado. No era ésta la primera vez que Zavrotsky renunciaba a honores, sus razones están expuestas en el Memorandum enviado al Presidente de APULA.

Andrés Zavrotsky era un hombre culto que poseía una sólida formación científico-humanística; dialogar con él, no sólo era placentero, sino provechoso.

Al concluir la plática uno había aprendido una nueva palabra en castellano u otro idioma, un proverbio oriental, un pensamiento de Aristóteles, el nombre de algún pueblito lejano de nuestro planeta, un problema de teoría de Galois o de mecánica cuántica, un evento, un juego, y pare usted de contar. Porque, ¿sobre qué tema del conocimiento el *viejo* Zavrotsky no había reflexionado? ¿Cuántas interrogantes tenía que aspiraba responder o a que se las respondieran?.

Daniel Morales y José Rodríguez confirman mi apreciación al relatarnos las interesantes conversaciones que sostuvieron con Don Andrés en 1994 y 1993, respectivamente; por otra parte, mi reseña sobre la existencia de una peculiar estatua, erigida en honor del ingeniero Agustín Aveledo, reconfirma mi aseveración.

El Profesor Zavrotsky fue un trabajador incansable. Ya jubilado, a su casa acudían muchos jóvenes con preguntas y problemas sobre matemática que el *abuelo*, como cariñosamente lo llamaban, pacientemente resolvía. Mantuvo hasta el día de su muerte una infatigable labor intelectual. Recordemos, a título de ejemplo, que en Noviembre de 1994 dictó, en la Academia de Mérida, la conferencia **Unificación de la nomenclatura matemática** [3] y dos semanas antes de morir me contactó para entregarme un artículo que había escrito a propósito del centenario de la muerte del matemático ruso Chebyshev.

¿Cuál es el legado del Profesor Andrés Zavrotsky?

Antes de morir donó su biblioteca particular a la ULA, su deseo fue que sus libros se distribuyeran entre las bibliotecas de las distintas dependencias de esa Universidad, tal como lo indica en la carta que le envió a la directora de los servicios bibliotecarios de la mencionada institución. Nos deja una obra escrita que tenemos el deber de recopilar y editar en pro de la memoria cultural de Venezuela; obra ésta que, con la modestia que lo caracterizaba, no siempre revelaba. Testimonio de esta afirmación es el curriculum vitae, que reproducimos acá, confeccionado por él después de rehacer uno más extenso que habíamos elaborado. Pero sobre todo deja su ejemplo. Su trayectoria de universitario y de ciudadano es digna de ser emulada.

Abrigamos la esperanza de que pronto su obra será editada, sus libros estarán en las bibliotecas de la ULA y sus inventos en el Museo de Ciencia y Tecnología (de Mérida). De esa forma niños, jóvenes y adultos tendremos la magnífica oportunidad de convivir con ese extraordinario ser que fue el Profesor Andrés Zavrotsky.

REFERENCIAS

- [1] Andrés Zavrotsky, Apuntes históricos sobre la enseñanza de las matemáticas en Venezuela. Notas de Matemáticas, Núm. 130, 1993, Mérida (Venezuela).

- [2] Homenaje al Dr. Francisco J. Duarte (1883-1972), personalidad y correspondencia. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1974.
- [3] Academia de Mérida, Año 3, Núm. 3, 1996, Mérida (Venezuela), págs. 45-51.